

Literatura
JUAN LUIS L. PRECIOSO

CON UNA TREINTENA DE LIBROS PUBLICADOS, entre los que destaca su colaboración, la figura de Asensio Sáez (*La Unión*, 1923) es, por mérito, las más señeras del siglo XX en Murcia. Además del cuento y el artículo con acierto el estudio antropológico sobre *La Unión y la pintura*.

«Historia y paisaje» La Unión tiran de

El escritor Asensio Sáez resalta el amor por su pueblo al que ha dedicado...

De prosa limpia y esplendente, en la que influye en no poca medida la pintura, la obra cuentística del escritor constará de unas trescientas piezas, muchas de ellas todavía inéditas, que ha merecido hasta la fecha dos antologías: las realizadas por los profesores Belmonte Serrano y Verónica Dean-Thacker. Pero si su debilidad literaria es el cuento, su pasión auténtica es *La Unión*: a ella le ha dedicado varios libros que tratan desde aspectos costumbristas a antropológicos. Algunas de estas obras, algunas de ellas con distintas ediciones, han sido saludadas por la crítica nacional como auténticas joyas literarias. Además de pertenecer a la Real Academia Alfonso X El Sabio, Asensio Sáez está en posesión de numerosos y prestigiosos galardones.

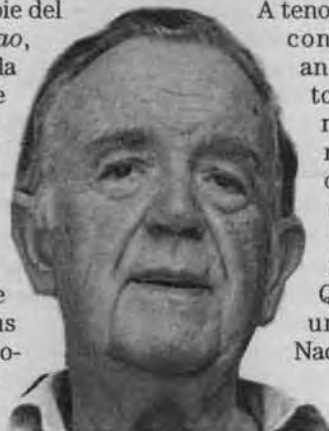
La Unión, como antes se escribía, es la verdadera pasión de este escritor, a la que ha dedicado diversas obras y muchos años de su vida. Buena parte de la fama literaria de esta población es debida a la pluma de Asensio Sáez. «Elementos sobrados sí que cuenta *La Unión* para presumir de población literaria. En potencia, lo ha sido siempre. Ahí queda a la mano su biografía de ciudad del todo singular hasta merecer el alias de *Nueva California*, unas veces; otras, el remoque de *pueblo fantasma*, derrotado por múltiples crisis. A un derecho no abdicó y perdóneme la petulancia: a mí me cabe el honor de haber metido a *La Unión* en la literatura. Pemán, Carmen Conde, Francisco Alemán, Tico Medina, Manuel Alcántara, Antonio Murciano, Salvador Jiménez, Castillo Puche y un largo etcétera se han ocupado brillantemente de *La Unión*, de sus venturas y desventuras, pero antes estaba yo, modestamente, haciendo de dedo de San Juan, abriendo caminos. De la mano de la gran poeta unionense María Cegarra aprendió uno a hacer literatura, lo más probable que con el fin de la oportuna exaltación de *La Unión*,

expoliada siempre por unos y por otros. Tenga en cuenta que hasta la misma Roma, tan generosa en otros pagos, de aquí se lo llevó todo sin dejar nada».

Esta mítica localidad murciana representa todo para Asensio Sáez: en ella vive y es reconocido por toda la población y sus autoridades. Hasta un centro cultural lleva su nombre: «*La Unión* representa para mí muchas cosas. Allí tengo a mis vivos y a mis muertos, enterrados éstos justamente al pie del llamado *Cabezo Rajao*, que es algo así como la montaña sagrada de *La Unión*, a cuya sombra, digo, se extiende el amplio cementerio de la ciudad, impresionante ayer por la completa colección de sus panteones y sus mausoleos, hoy derrotado por el mal gusto

de lo que pudiéramos llamar arquitectura funeraria, totalmente desafortunada. Vivos y muertos, insistiendo, historia y paisaje, impresionantemente éste, tiran de mi persona. Así, a *La Unión* he procurado siempre darle lo mejor de mí, eso sí, dentro de mis limitaciones. Tome nota, por favor: de mis veintitantos libros publicados, a *La Unión* se refiere la mitad. La verdad es que nunca le pagaré uno a *La Unión* el hecho de haber sido profeta en su tierra.

A tenor de este tema puedo contarle la siguiente anécdota, para mí del todo pintoresca, además de entrañable, referida en más de una ocasión y protagonizada por el gran escritor, recientemente fallecido, Fernando Quiñones, pregonero un día del Festival Nacional del Cante de las Minas, por el cual *La*



uyos propios y los escritos en
os literarios propios, una de
o periodístico, ha cultivado

e de mí»

icado varios libros

ión se asoma al mundo cada
osto. Verá: viene Quiñones, me
raza cordialmente y me dice:
abía tu nombramiento como Hijo
edilecto de La Unión, por una
arte, y por
ra, la decisión
tu pueblo de
ular con tu
ombre su
entro Cultu-
l. Lo que no
bía es que tú
ntinuabas
n en pie, ya
e lo que se
ostumbra es
orgar dichos

nores *post mortem*. Ni que decir
ne que me has dado una alegría
berte, además de enaltecido, vivo
oleando'».

Muchos son los tópicos que se
n escrito sobre esta localidad.
ero para el escritor éstos encie-
an sus verdades: «Yo siempre he
cho que debajo de los grandes

tópicos descansan las
grandes verdades. Le
soy sincero: en el caso
de La Unión fueron
tantas las ocasiones
que, sin duda a causa
de sus malhadadas
crisis, la estampa
colorista de la copla y
el trovó permaneció
amordazada, tan
sumida en el olvido
que bien mereció lue-
go repicar campanas
el hecho de su recu-
peración. Todo lo vino
a salvar, como se
sabe, por una parte,
la llamada *Cruzada
del trovó*; por otra,
claro, las impagables
convocatorias del
Festival Nacional del
Cante de las Minas.
No olvidemos, por
otra parte, la feliz
resurrección de la
típica *Semana Santa
minera*, con orígenes
en el siglo XIX, por la
que hoy vuelve a
tomar cuerpo la popu-
larísima procesión del
Cristo de los Mineros,
la noche de Jueves
Santo. Eso sí, detenga
La Unión a tiempo ese
estúpido mimetismo
de algunos cofrades
mal orientados, inten-
tando lamentable-
mente *copiar* los ele-
mentos de otras
Semanas Santas,

cuando precisamente las proce-
siones de La Unión cuentan con
evidentes valores autóctonos, tales
las lámparas mineras, los instru-
mentos de trabajo a hombros de
los penitentes, las típicas saetas...».

Pero sin lugar a dudas con este
autor se muestra como un verda-
dero maestro es en el género del
cuento, su «debilidad», según con-
fiesa: «¿Qué puedo decir yo sobre
el cuento? Precisamente llevo
entre manos la preparación de un
nuevo libro de cuentos inéditos.
Tiempo hubo en que para uno no
había fiesta más atractiva y golosa
que escribir un cuento, y luego
alcanzarlo publicado en una buena
revista de las de entonces, todavía
sin Antonio David y Rociño, ilus-
trado profusamente, a todo color,
por Serny o Picó, cuyas reproduc-
ciones guardo

hoy como oro en
pañó. Con los
que componen
mis dos libros de
cuentos publica-
dos y los inserta-
dos en periódicos
y revistas, alcan-
zó allá por los
tres centenares.
La novela es otra
cosa. Aparte de

que creyendo escribir una novela,
luego te sale un cuento alargado, la
novela viene a resultar un tanto
prohibitiva al hombre actual, ata-
do al telediario, a los partidos del
domingo, a los suplementos domi-
nicales de la prensa, gordales
ellos...».

No cree el escritor de La Unión
que uno escriba para sí
mismo. «Está claro que sin lector
poco cuenta la literatura. Porque
no es verdad que el escritor escri-
ba para sí mismo. Sinceramente, si
uno supiera que al menos una mino-
ría no iba a contar con sus escritos,
no se molestaría en emborronar
una sola cuartilla. Digámoslo de una
vez para siempre: sin lector no hay
literatura válida. Como tampoco,
por otra parte, sin ojo espectador,
existe la pintura. Tampoco sería
uno capaz de trazar un sólo chafa-
rrinón sobre un lienzo a sabiendas
de que nadie iba a dignarse a dete-
nerse frente al mismo. Escritor que
pinta, que no pintor que escribe, a
tiempo aprendió uno la lección. Al
alimón, pluma y pincel. A las prue-
bas remito al que estas líneas lea.
Del pasado octubre al último ago-
sto, texto e ilustraciones se acom-
pañaron mutuamente en este perió-
dico en mi dominical sección deno-
minada *Tablón de brevedades*, en
la que a menudo le fue dado paso al
collage, personalmente amado, que
no en vano en el mismo pintura y
literatura se alían. Como pez en el
agua se encuentra uno a bordo de
cada *collage*, por el sueño y el
ensueño alimentado. Materia sagra-
da siempre. Quien lo probó, lo sabe,
que dijo Lope».

Tiene Asensio Sáez especial que-
rencia por una obra suya, *La copla
enterrada*, para él compendio de lo
escrito sobre la Unión. «Confieso
que *La copla enterrada* es la niña
de mis ojos, en cuanto a su dimen-
sión literaria. Es una obra que en su
día obtuvo una pensión March. En
contra de lo que pudiera parecer,



Asensio Sáez, en su casa de La Unión.

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ

no es un libro sobre el Festival
Nacional del Cante de las Minas.
Precisamente cuando en el libro va
a hablarse del Festival, el libro ter-
mina. Es decir, que el tema del libro
lo constituye justamente los ante-
cedentes o causas que llevaron a La
Unión a convocar sus festivales.

Podríamos decir que es un libro de
los *porqués*; a saber: por qué La
Unión, desposeída en tantas oca-
siones de sus derechos y prerroga-
tivas, puede un día declararse orgu-
llosamente reina y señora de una de
las parcelas más dramáticas y her-
mosas del cante jondo; por qué el

viejo minero, tantas veces en peli-
grosa vecindad con el útero de la
tierra, llegó incluso a vanagloriarse
del oficio; por qué el primitivo pon-
tificado del cante se derrumbó un
día, una vez derrotada la copla en su
pureza, vencida por un flamen-
quismo de segunda mano...».

El artículo

Asensio Sáez ha cultivado con fortuna el artículo periodístico con una clara vocación literaria. «¿Artículos? Muchos, claro. Hace tres años, la Universidad de Murcia —desde aquí mi gratitud— me publicó una selección de aquéllos bajo el epígrafe de *Cien artículos*, parca gavilla del muy copioso número que uno fue destinando a múltiples periódicos: *La Verdad* —donde ha estado escribiendo domingo a domingo durante los últimos meses— *ABC*, *El Correo de Andalucía*,

Diario de Burgos, *EL Ideal Gallego*, etc. Cronológicamente alcanzados, podía así el lector asumir su rol de espectador o testigo de cómo los gustos se transfiguran, cambia el perfil urbano y triunfan las nuevas tecnologías. ¡Parco y mustio destino ciertamente el de los artículos periodísticos! Ni siquiera su munición literaria, si es que existe los salva de ser enterrados unos en el panteón de las hemerotecas, otros en el más triste y definitivo de los olvidos».

XLV EDICIÓN CONCURSO DE CUENTOS

"GABRIEL MIRÓ"



La Caja de Ahorros del Mediterráneo convoca la XLV edición del "Premio Gabriel Miró", creado en 1955 para la memoria del insigne escritor alicantino

- Primer Premio: 500.000 ptas. y un segundo premio dotado con 250.000 ptas.
- Cuentos inéditos y de tema libre en Lengua Española.
- Extensión máx. de 8 folios.
- Participación bajo lema o seudónimo en plica cerrada.
- El plazo de admisión quedará cerrado el 31 de enero del 2000.

Pida las bases completas en la Caja de Ahorros del Mediterráneo

Telf. 96 590 57 87 o en www.cam.es



Caja de Ahorros del Mediterráneo

ARTE, CULTURA Y PENSAMIENTO